

Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año II

Madrid 18 de Marzo de 1884

Núm. 44

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

Política, por Sinsón.—Impresiones, por Juan Cervera Bachiller.—La pena, por Emilia Pardo Bazán.—Revista extranjera, por Antonio Balbin de Unquera.—Noche de estío, por Calixto Ballesteros.—Escenas de la vida española, por García-Ramón.—A mi buena amiga la notable pianista señorita Doña Elisa del Rey, por Vicente Sancho del Castillo.—La verdad sospechosa, comedia de Alarcón, en el teatro extranjero, por Ángel Lasso de la Vega.—Un libro notable, por Antonio Cortón.—Miscelánea.

POLÍTICA

Llevados muchas veces de nuestra imaginación meridional, movidos en ocasiones de un interés de partido, solemos realzar demasiado las imágenes y revestir los hechos de cierta importancia que no tendrían si se los examinase con calma y en el verdadero terreno en que deben estudiarse.

Dos notas culminantes se disputaron en la anterior decena la atención pública, y particularmente de los hombres políticos, y todavía siguen y seguirán, por su índole diametralmente distinta, ocupando las columnas de la prensa, que se coloca, según sus puntos de mira y especial criterio, de uno u otro lado.

Son estas dos notas las recientes medidas que la autoridad civil se creyó en el caso de adoptar contra dos publicaciones por ataques a elevadas personas, que la ley escuda, una, y otra por sacar a plaza el nombre y los actos privados de una familia respetable: la segunda nota se refiere a las demasías del P. Mon con motivo de las conferencias, para mujeres solas, en el Sagrado Corazón, por cuya conducta el Cardinal Arzobispo y primado de la Iglesia española tuvo precisión de castigarle, con harto dolor, ordenando la suspensión de dichas conferencias y la salida para Sevilla del famoso jesuita.

Sensible es por cierto que los que ejercen la noble profesión del periodismo; los que contraen el deber de ilustrar al público, exponiendo su parecer en toda clase de materias, lleguen a despertar el celo, quizá excesivo, de los ejecutores de la ley, que interpretan y aplican al tenor de las circunstancias.

Tan lejos nos hallamos de considerar que la

querrela de *El Progreso* no reviste otro alcance que «el secuestro por cuarenta y ocho horas de una espuerta de caracteres de imprenta,» como distantes de los que asientan que «el Gobierno entró resueltamente en una senda sistemática de arbitrariedad irresistible.»

Bajo cualquier aspecto que se mire la medida de que fué objeto *El Progreso*, no puede despojársela de cierta trascendencia, porque, puesto el pié en ese camino, pudieran irrogarse a la prensa periódica perjuicios difíciles de reparar, y hasta herir el principio sagrado de la propiedad.

Si real y verdaderamente bastase a justificar la medida adoptada la razón de que las formas del periódico son el cuerpo del delito, antes y con mayor copia de razón lo sería la máquina que vomita a miles los ejemplares, y hasta el suelo y domicilio en que aquélla se hallase montada.

En esta parte conviene a todos, y señaladamente al Gobierno, proceder con el mayor pulso y serenidad, no tolerando que sus agentes, del orden que quiera, se extralimiten ni se salgan de la órbita que tengan trazada, que no ha de ser jamás la de una casuística y acomodaticia interpretación de la ley. *Suaviter in forma, fortiter in re.*

Mejor, pero mucho mejor, que concluir luego por el indulto y la remisión de la pena, que torna ineficaz la ley, nosotros optariamos porque los Gobiernos aplicasen con benignidad el Código y sus artículos taxativos, dando muestras de elevación de miras y de equitativa tolerancia; pero cuando un escritor ó un periódico, que esto ocurre por fortuna rara vez entre nosotros, quisiese olvidar el respeto que se debe a la ley y a las instituciones y contrajese una responsabilidad penal manifiesta, entónces que los tribunales procediesen con severidad y castigasen en el grado merecido el desacato.

Y cuenta que nosotros hablamos en tesis general, y sin conocer los artículos de *El Progreso* que han dado origen a la denuncia, y el fundamento con que ésta se interpuso; pero nos colmaria de satisfacción ver que la prensa toda, aún la que no reconoce la legalidad de los poderes constituidos, de un extremo y de otro, el carlismo y el republicanismo, se inspirasen, ante

todo en ciertos miramientos, no ya por conveniencia ajena sino por el propio crédito, pues tanto más gana un periódico en la opinión, y tanta mayor propaganda puede conquistar, cuanto más grave sea también el tono, más profunda la ilustración y más templada y severa la forma con que exponga y defienda sus ideales.

En medio de todo, nosotros no censuramos la reunión de la prensa opositora, ni la concedemos tampoco el significado que los amigos del Gobierno, no todos, la atribuyen, creyendo que se dibujan en lontananza pactos y coaliciones nefandas que pueden crear compromisos de cierto género, y arrastrar a donde no han de ir jamás los monárquicos que han vitoreado a D. Alfonso y jurado fidelidad y adhesión a su persona, aunque reconozcamos que a veces son superiores los acontecimientos a la voluntad de los hombres.

El acto de la protesta; los términos concisos y respetuosos en que está redactada, no pueden reprocharse. Lo que hay, y eso se concibe bien, es el efecto que causa la idea sola de ver reunidos y suscribiendo un mismo acuerdo nada menos que veintiseis directores de periódicos, entre los que alcanzan mayoría los republicanos de todos matices, por no decir escuelas.

El punto legal y concreto del secuestro del material tipográfico debiera aclararse algo más. En Madrid hay, es verdad, varias fundiciones, y la reposición de algunas cajas es menos ocasionada que en otras partes. A pesar de ello, suponiendo, y es mucho suponer, que las nueve décimas partes de las empresas periodísticas estén nadando en la abundancia y dispongan de recursos sobrados para pedir y pagar al contado nuevos caracteres, hay que sumar una pérdida regular de tiempo en todas las operaciones hasta que la letra nueva, que reverbera en el cajetín, pueda pasar al componedor; todo lo cual origina un gran retraso en las faenas instantáneas de la vida periodística, y unas pérdidas que no siempre se saben computar.

No hay que mirar, pues, cosas tan importantes bajo el prisma de la conveniencia política del momento, olvidando la complicación que algunas medidas producen, los intereses legítimos

que lastiman, los quebrantos del trabajo intelectual y mecánico, y hasta las pasiones que desatan y que predisponen los ánimos en el peor sentido.

Educados en las prácticas más puras de nuestra santa religion, nuestro gozo es infinito, y hasta casi caemos en un estado de trasporte místico, cuando vemos ocupar la cátedra del Espíritu Santo á sacerdotes de ejemplar virtud, de natural humildad y de no comun saber.

Las censuras contra los vicios sociales sueñan admirablemente en los labios de los ministros del Señor, y algo, áun cuando sus efectos no se palpen de repente, tienden á corregir las costumbres y evitar que el contagio adquiriera mayores proporciones.

Pero la crítica y el anatema del pecado no hay para qué individualizarlo ni señalarlo en persona determinada, sea cualquiera el sexo, la edad y la posicion. Odia el pecado y compadece al pecador.

Las invectivas contra el lujo, la deshonestidad de los trajes y la transicion breve con que las damas de la alta sociedad pasan del teatro y de los bailes al templo, parece fué el tema elegido y desarrollado por el P. Mon en su penúltima conferencia.

En su derecho, y tal vez, lo confesamos, en su deber estaba el orador sagrado tratando de pintar con los colores más fuertes los males que produce para el alma y para el cuerpo esa tendencia á fomentar gastos excusados, á mantener vivas las pasiones y á provocar los apetitos de la materia, dejando en olvido las máximas salvadoras de la moral y de la religion.

Los frutos, sin embargo, que se proponia alcanzar el P. Mon no se consiguen con el estigma arrojado sobre frentes puras, que si áun por su alteza no merecieran profundo miramiento, lo merecerian por la edad temprana que no conoce ni conocer puede ciertas realidades de la vida.

¡Qué enorme diferencia existe entre el desenvolvimiento por el P. Mon de ese magnífico tema que cuenta ya siglos, porque casi es tan antiguo como nuestra prevaricacion, y el que logró imprimirle hace ya bastantes años el Padre Ventura, y más cerca el P. Félix en sus admirables y hermosas conferencias cuaresmales de Nuestra Señora de París!

La cátedra sagrada inviste al que la ocupa de una inmunidad absoluta que le permite encararse con los grandes y los pequeños, sin excluir á las majestades de la tierra, y decirles lo agrio y lo dulce; pero hay modos, y forma, y manera de llenar tan gloriosa mision, sin señalar con el dedo ni hacer alusiones harto transparentes. *Ecce mulier.*

Aquel de vosotros que esté sin pecado arroje la primera piedra, decia Jesucristo á las turbas que perseguian y acosaban á la mujer adúltera.

Los grandes triunfos de nuestra religion, las conquistas más preciadas, se han realizado siempre en nombre de la humildad, de la gracia, de la persuasion dulce, de la enseñanza de las verdades eternas, de la tolerancia y del ejemplo.

Nosotros, jamás hemos leído un pensamiento más sublime en su género que aquel con que empieza Massillon su oracion fúnebre por Luis el Grande de cuerpo presente en la santa capilla de París y ante toda la brillantez de la corte: *Dieu seul est GRAND, mes freres...*

Pero no; ese y otros síntomas revelan una cosa triste, y es la situacion dolorosa en que se halla la Iglesia; al extremo á que han llegado las cosas, es preciso buscar una solucion. El país

asiste hace años, y desde que terminó la guerra civil última, á un verdadero cisma. El bando carlista se ha dividido, y miéntras la parte más prudente y de ideas más patrióticas y sensatas aspira á reconocer la legalidad y cerrar el período de las luchas intestinas, otra parte se muestra dura y pertinaz en sus locas aventuras, y sueña con enarbolar de nuevo la bandera carlista.

Estas divisiones trascienden á las conciencias porque tienen por base el principio religioso, que unos vinculan en la causa del Pretendiente, miéntras otros no la hacen depender de uno ni otro monarca, ni la ligan á las potestades temporales.

Así se ve que las contiendas entre los periódicos carlistas, y los que no siéndolo anteponen á la política sus creencias religiosas y ultramontanas, rayan en lo escandaloso y parecen presagiar un término violento, sin que baste á estorbarlo la autoridad eclesiástica ni el consejo augusto en estos asuntos de la misma Roma.

Del lado de *La Union* y de *La Fe* se halla casi todo el episcopado español y la Silla apostólica; con *El Siglo Futuro* fraterniza la mayor parte del clero parroquial, sobre todo el de las montañas y pueblos rurales: de modo que viene á resultar lo que hemos dicho ántes, un cisma latente que mantiene en alarma las conciencias, y que al cabo originará serios conflictos, tal vez más peligrosos que los que pudiera acarrear la demagogia socialista, que acto continuo de manifestarse en accion sufriria un descalabro completo, al paso que las luchas religiosas dejan rastro más hondo y abren abismos más insondables.

La política del Gobierno tratando de borrar tristes recuerdos, atrayendo á la dinastía y á las instituciones las honradas masas, como aspira á traer de los confines opuestos cuantos elementos sean compatibles con la forma monárquica y liberal que simboliza D. Alfonso XII, ha puesto fuera de sí á los carlistas empedernidos y á los que explotan su obcecacion, y en su delirio serán capaces de apelar á cualquier clase de locuras, sin escuchar ninguna voz, ni áun la de sus pastores.

En las circunstancias que atravesamos hay que no ver sólo el peligro de los anarquistas rojos: es menester no dormirse ante la exaltacion de los anarquistas blancos: los cantonales sucumbieron sin grandes esfuerzos: las trincheras del Norte tardaron años y años en desaparecer, y no exclusivamente por la fuerza de las armas.

Nosotros, cuando vemos relajados los vínculos de toda organizacion; cuando observamos que la desobediencia cunde entre clases y jerarquías que no deben ser sino ejemplo de sumision y mansedumbre; cuando advertimos que existe marcado dualismo, antagonismo más bien, entre las clases sacerdotales, y que el inferior no acata y venera el mandato y la voz del superior, formamos augurios nada risueños de lo que podrá surgir de este estado religioso, y de algunos accidentes y chispazos que no responden á otras causas.

Para nosotros, la primera necesidad de este ó de otro Gobierno es procurar el restablecimiento de la armonía en el clero, y que el parroquial y catedral aparezca unido y obediente á la voz de sus Prelados, como éstos lo están á la del Sumo Pontífice.

Después de estos asuntos, ¿hemos de ocuparnos de la cuestion electoral, ni de otras de verdadera actualidad, pero de un orden secundario?

No están disueltas las Córtes ni convocadas las nuevas, y ya, al decir de algunos colegas, está constituido *in mente* el futuro Parlamento, y consagrado cada candidato á la diputacion ó senaduría en su respectivo distrito, provincia ó corporacion. Es adelantar demasiado, aunque es lícito á todo el mundo darse aires de adivino.

El Sr. Romero Robledo quiere que se restablezca la debida normalidad; que todo elector haga uso de su derecho sin coacciones ni atropellos, y que luchen cuantos candidatos cuenten con elementos, sean de esta ó de la otra procedencia.

Huelga, pues, la especie de que el Sr. Castelar no tomará asiento en el Congreso *nonnato* porque el Gobierno trate de impedirlo. Al revés, creemos que si el Sr. Castelar necesitase algun auxilio, que no lo necesita, el Gobierno no se lo negaria, en lo que fuese justo. En este particular opinamos como un colega que dijo que apenas se concebiria un Congreso español que excluyese de su seno á un hombre tan ilustre, aparte su credo político, como lo es el Sr. Castelar; y opinamos tambien como otro diario conservador que repuso que lo mismo sucederia si se cerrasen las puertas en otras circunstancias á los señores Cánovas del Castillo, Martos, Romero Robledo, Sagasta., etc. Exacto. Todos los jefes de partido, todas las eminencias del país, los estadistas todos que han ocupado el poder y ensayado algun sistema administrativo deben siempre ocupar un asiento entre los legisladores y tomar parte en sus deliberaciones.

Se han echado á volar noticias de sensacion anunciando una próxima modificacion en el Gabinete. Es pronto. Hay que conocer el resultado fijo de las elecciones, y después ello dirá. Sospechamos que el Sr. Cánovas, si las dificultades no arrecian, ha de procurar lo que todo hombre serio de gobierno procura: tirar todo el tiempo que pueda sin abrir brecha en el Ministerio, porque estos cambios parciales suelen traer terribles resultados, y sucede con frecuencia que se sabe dónde empiezan, pero no dónde concluyen.

SINSÓN.

IMPRESIONES

¡Es natural! En cuaresma, ¿de qué ha de hablarse? De ayunos, de vigiliias y de sermones. Ni más ni ménos que en Enero se hablaba acerca de quién seria el feliz mortal que llevaria el gato al agua del revuelto mar de la política, y en Febrero de bailes de trajes y de trajes para baile.

Los que acostumbran á viajar frecuentemente en tranvía por el interior de esta ilustre villa y corte están de enhorabuena: ya no ocupan dos asientos en los carruajes, con grave daño de los flacos, aquellas respetables y orondas matronas, que más que ejemplares del bello sexo parecian ántes bolas caídas de la torre de cualquier catedral; sus esponjosas carnes disminuyen ostensiblemente por dias; y es claro, ¡los efectos del ayuno!

En cambio, los abastecedores de pescado engordan que es un primor y se están poniendo las botas á costa de la conciencia de los timoratos y del pudor de las Ordenanzas municipales: los viernes se le suministra al público, á peso de oro por supuesto, pescados de todas clases, condiciones y *estados*, desde el estado de *frecura* hasta el estado de descomposicion; con lo cual, en justa obediencia á los preceptos de nuestra Santa Madre Iglesia, nos estamos envenenando tranquilamente y religiosamente, gracias al abandono en que nuestro celoso Municipio tiene los abastos públicos y la policia urbana.

Otra de las grandes cuestiones del dia es la cuestion de los sermones, que durante ocho dias ha estado constantemente sobre el tapete suministrando abundante pasto á las conversaciones de los que no tienen asuntos más elevados en que ocuparse.

Precisamente en los momentos que veía la luz nuestra última crónica, parte de la cual consagrábamos á las conferencias y sermones propios del período cuadregesimal, y hacíamos notar la conveniencia de que nuestro clero abriese nuevos derroteros á la oratoria sagrada, concluyendo con esas abigarradas peroraciones y esas invectivas pseudo-cristianas, de que frecuentemente se lamentan los católicos sinceros, un jesuita, célebre por muchos conceptos tiempo há, el padre Mon, venía á justificar nuestras afirmaciones levantando una polvareda, que aún no se ha aquietado, gracias á ciertas alusiones—ménos respetuosas de lo que exige la severidad de la cátedra del Espíritu Santo—que se permitió dirigir á elevadas personas y altas instituciones en una de las pláticas para señoras solas que venía dando en la iglesia del Sagrado Corazón.

Apenas el Gobierno se enteró de este deplorable incidente, entabló las reclamaciones que creyó convenientes cerca de la autoridad eclesiástica, que á la verdad obró en tales circunstancias con levantado espíritu de concordia desde el primer momento. Al día siguiente circuló el rumor de que el P. Mon no volvería á predicar y saldría desterrado para Sevilla; pero... pero el famoso jesuita continuó esquivando la acción del Gobierno, merced á incomprensibles complacencias y á influencias exóticas; y aunque, por último, se ha trasladado á Sevilla, lo ha hecho cuando á él y á sus superiores de la Compañía les ha parecido bien.

Lo que con tal motivo se ha murmurado durante algunos días en círculos, tertulias y periódicos, no es para dicho, ni hay para qué consignar el vario criterio con que cada cual ha apreciado y comentado la cuestión.

Por nuestra parte, sólo diremos que, partidarios de la opinión libre, respetamos todas las opiniones, todos los actos que no rebasen las fronteras de la ley; pero que por lo mismo exigiríamos á todos los ciudadanos, sean cuales fueren su jerarquía, estado ó condición, el más profundo respeto á todo lo que las leyes respetan y á todo lo que exigen las conveniencias sociales y el orden y la seguridad del Estado en un pueblo culto y libre.

Respetemos á todos; pero que cada uno respete á su vez á los demás.

Un pueblo, cuyos ciudadanos ó cuyos gobernantes olviden estos elementales principios, podrá ser una jaula de locos, un presidio suelto, cualquier cosa; pero no es un pueblo libre ni culto.

* * *

Las repetidas denuncias que contra algunos periódicos, más ó ménos ganosos de notoriedad, han formulado durante la decena los tribunales de Madrid, han promovido una protesta colectiva de la prensa de oposición, que cree—y cree bien—no debe dejar pasar sin correctivo ciertos procedimientos injustificados, y que le es indispensable estrechar sus filas para atender á la defensa de sus intereses. La idea es plausible bajo este aspecto perfectamente legal y lógico.

Pero, por lo demás, de la cuestión de la prensa—que es otra de las cuestiones que más ruido han hecho desde nuestra última crónica—debemos decir lo mismo, ni un punto más ni un punto ménos, que acabamos de consignar respecto á la llamada cuestión de los sermones.

Y tenemos tanto mayor derecho á expresarnos en este sentido, cuanto que, liberales entusiastas y demócratas convencidos toda nuestra vida, en diez y seis años de carrera periodística que contamos ya, ni uno sólo de nuestros escritos ha caído bajo la acción de los tribunales de imprenta ni de los tribunales ordinarios, á pesar de las difíciles circunstancias por que la prensa ha atravesado en ese turbulento y ya largo período de tiempo.

El respeto más profundo á todas las opiniones, á todas las personas y á todas las instituciones ha sido siempre y continúa siendo nuestra norma y nuestra ley.

Así entendemos nosotros los principios liberales, la democracia y la nobilísima y augusta misión de la prensa en los tiempos modernos.

* * *

Los preparativos electorales absorben en absoluto la atención de la gente política. Vemos en perspectiva muchas decepciones para todos y no pocos naufragios.

Los murmuradores por hábito y los impresionables por temperamento, que no pueden pasar una semana sin hablar de imaginarias crisis, han vuelto al tema de la próxima salida del Gabinete de varios Ministros, citándose á este propósito los nombres de los Sres. Silvela, Pidal y Conde de Tejada de Valdozera. Parécenos, sin embargo, que los que esperen recoger las carteras de estos consejeros de la Corona pueden todavía aguardar sentados.

Y á todo eso, los que esparcen tales rumores y los que ponen el grito en el cielo por los sermones del Padre Mon, ó por las cuestiones de la prensa, ni por casualidad se acuerdan de preguntar qué hay de reformas en la Marina, ni si avanzan los trabajos de la comisión creada en Diciembre último por nuestro ilustre amigo Sr. Moret para estudiar los problemas relativos al porvenir de las clases obreras, ni en qué época se celebrará el Congreso de representantes del trabajo, ni siquiera se entretienen en averiguar si se ha despachado el expediente que meses há se hubo de incoar en el Ministerio de Fomento para convocar un Congreso entomológico internacional en Madrid.

Problemas son todos estos muy trascendentales para el país; pero ¡ya se ve! estas cuestiones fatigan los espíritus pequeños, y luego ¡dan tan escasa materia para cortarles un sayo al prójimo!

* * *

El ilustre D. Ramon de Campoamor ha dado en el Ateneo la velada que se venía anunciando, cautivando á sus afortunados oyentes con la lectura de una serie de nuevas y bellísimas doloras y de su último pequeño poema *Cómo rezan las solteras*. ¿Diremos que esa fiesta literaria ha sido un triunfo más para el más popular, más genial y más profundo de nuestros poetas contemporáneos? Es inútil tratándose de Campoamor.

Probablemente tomarán parte también en sucesivas veladas del Ateneo, Velarde, el poeta de las descripciones maravillosas, y Ferrari, el cultísimo vate cuyo estilo seduce, cuya vastísima erudición admira y cuyo inspirado número le coloca mercedamente entre nuestros más distinguidos líricos modernos.

El erudito geógrafo y geólogo Sr. Vera continúa explicando sus conferencias científicas en la Sociedad Geográfica; conferencias notabilísimas que en otro país que no fuese España atraerían inmenso número de oyentes, ávidos de escuchar las cuestiones que con tan sólido talento desenvuelve el Sr. Vera.

Las academias oficiales prosiguen sesudamente sus habituales trabajos, sin que por este lado tengamos hoy nada saliente que apuntar.

Cada día se desarrolla más en Madrid la afición de los hombres á reconcentrarse en los centros de recreo ó instrucción. Recientemente se ha constituido y abierto sus salones el nuevo casino titulado Madrid-Club, y uno de los próximos días se verificará la inauguración solemne del Círculo Aragonés, que ha fundado la colonia aragonesa residente en Madrid.

En cambio decae la vida bohemia de café, á la que ántes tantas gentes dedicaban un tiempo precioso, digno de más alto y útil empleo. En los círculos y sociedades, además de recreo y soláz, se encuentra al ménos algo que alimente la inteligencia y eduque el sentimiento de lo bueno y de lo bello: la lectura, las conferencias científicas, las veladas artísticas y literarias son poderoso elemento de cultura.

* * *

En el gran mundo, calma completa.

Reducidas tertulias íntimas; alguna que otra partida de tresillo, y nada más.

Varias familias aristocráticas proyectan trasladarse á Sevilla por el próximo mes de Abril para asistir á las famosas fiestas y procesiones de Semana Santa de la bella ciudad del Guadalquivir y á sus renombradas ferias, que este año prometen ser no ménos brillantes y suntuosas que los anteriores.

Los aficionados al espectáculo nacional ven con deleite cómo pasan rápidas las semanas que nos separan de la Pascua de Resurrección, en cuyo día se inauguran todos los años las corridas de toros de la temporada de primavera. Los inteligentes aguardan una campaña excelente y divertida.

* * *

En el Real ha debutado últimamente una nueva artista española, la señorita Fons, primer premio de

nuestro Conservatorio. Esta joven cantante reúne las mejores disposiciones para hacer brillante carrera artística y labrarse en breve tiempo, con estudio y perseverancia, envidiable reputación. Su presentación en nuestro coliseo nacional de la ópera le ha conquistado entusiastas aplausos y le ha abierto de par en par las puertas del arte.

En la Comedia se ha estrenado un drama de Sellés titulado *Las vengadoras*. Prosa correctísima, pensamientos profundos y rasgos dramáticos de alto vuelo avaloran esta producción que, sin embargo, no corresponde en absoluto á la reputación del insigne autor de *El nudo gordiano*. El realismo abrumador que palpita en la acción y en el carácter de algunos de los personajes de la obra, han causado poco grata impresión en cierta parte del público, y de ahí que el éxito obtenido por el inspirado poeta haya sido bastante ménos lisonjero de lo que merecen su talento y su fama como dramaturgo.

En Apolo sigue su triunfal carrera *El reloj de Lucerna*, de Zapata y Marqués. En el género lírico esta obra es hasta el presente el suceso culminante de la temporada. Cuanto se diga de sus bellezas es pálido reflejo al lado de la realidad.

Los demás teatros se consagran á los beneficios de sus artistas, que generalmente se ven muy favorecidos por el público, ansioso de mostrar á cada uno las simpatías que por su talento y su laboriosidad ha logrado captarse duramente la temporada de invierno.

En Jovellanos actúa, bajo la dirección de su inteligente empresario, Sr. Arderius, una buena compañía de zarzuela, que está dando ó prepara las más populares obras del repertorio, y en particular del género bufo, como *Bocaccio*, *Barba-Azul*, *Los dioses del Olimpo* y otras no ménos aplaudidas.

En Eslava se ensaya una obra de espectáculo en dos actos y diez cuadros, que se titula *España pintoresca*, para la cual se han pintado varias preciosas decoraciones.

Debo advertir á nuestros amables vecinos de allende el Pirineo que, á pesar del título, no aparecen en esta obra duquesas de las de navaja en la liga, ni bandidos sentimentales, ni flamencas que canten penteras al compás de la muñeira ó de la jota.

Con lo que podrán ver los señores de franceses que por acá nos vamos ya *civilizando*.

JUAN CERVERA BACHILLER.

LA PENA

(DE HEINE)

Cuando á las luces de la aurora suelo pasar ante tu casa,
me causa regocijo, dulce niña,
el verte en la ventana.

De tus oscuros ojos
curiosa me pregunta la mirada:
«Pobre extranjero enfermo,
¿qué tienes? ¿por qué sufres? ¿qué te pasa?»

Soy alemán poeta
conocido en la tierra de Germania:
si á los ilustres nombran,
también mi nombre te dirá la fama.

Y en cuanto á lo que sufro...
¡tantos, niña, lo sufren en mi patria!
Ya nombrarán la mía
si te nombran las penas más amargas.

EMILIA PARDO BAZÁN.

REVISTA EXTRANJERA

¿Para las víctimas de Murcia?

Los periódicos franceses se quejan de graves abusos cometidos, y aún confesados por autoridades españolas, en la distribución de los socorros á los que padecieron perjuicios por la inundación de Murcia de años pasados. No nos cumple más que dar la voz de alerta para que el Gobierno, entendiéndolo en este asunto, remedie lo que pueda y castigue lo que deba, aunque más no sea que por acallar á los periódicos extranjeros, interesados en la buena inversión de los donativos que proceden de allende el Pirineo.